

Mi Vida en el Turf

Hoy desperté diferente, será que soñé que escribía 1 libro; pensando en eso bajé y aquí estoy, volcando en estas páginas estas simples palabras. Es que comienza para mi una etapa diferente, distinta, nunca vivida, y a la vez extraña...saben por qué? Porque me han jubilado... por fin, después de tanto esperar, tramitar, renegar, llegó ese ansiado día, entonces desde ahora qué? Uno se pregunta, cómo hicieron los demás? Cómo es habituarse a no trabajar bajo patrón. Aunque jamás tuve patrones, siempre fueron mis amigos, yo siempre supe qué hacer sin que me lo digan. Sabía hacer mi trabajo porque fue independiente y siempre hice lo que más me gusta aunque en mis comienzos, tuve que hacer lo que se presentaba. Entonces era muy joven, diría, demasiado chica. Al verlo ahora desde esta distancia de la vida... ah... te cuento que tengo 74 años, así te vas a dar una idea de la distancia y los tiempos que fueron diferentes, distintas maneras de vivir y de encarar los problemas. Soy la menor de 5 hermanas y desgraciadamente perdí a mi madre a los 5 años. Pero Dios me compensó con un padre que fue todo, madre, amigo y ejemplo de Vida y de ser humano. Adoro a lo padre, siempre ser como él, todo lo mejor de mi es su creación.

Porque era un inglés grandote, alto, elegante, muy rubio y de grandes ojos azules y prominente "naso", los muchachos le llaman "el Ñato" o "el Inglés", los apodos del gremio en que vivimos y nos criamos. Apasionado de los caballos de carrera, de él heredé eso que siempre sentí por el más noble de los animales, el caballo, y entonces me sentí un ser privilegiado. Querer a los animales es de Nobles y de Grandes, lo mismo que a los perros.

Mi madre, criolla porteña, murió a los 39 años y era una hermosa petiza de ojos verdes y negros cabellos, como mis hermanas mellizas. En cambio, mi hermana mayor y yo somos más parecidas a mi papá.

Yo nací en el barrio de Belgrano en 1936, casi frente al bosque a una cuadra de la calle Pampa y sobre la Manzana de "Guindado". Desgraciadamente la famosa inundación del año 1940 arrasó con el Bajo del Belgrano y nos vimos obligados a salir de esa casa. Mi padre tuvo que atar a los caballos de carrera y llevarlos desde las Barrancas frente a la estación Belgrano Viejo hasta San Isidro. Entonces consiguió que un cuidador le alquilara un stud y aquí vinimos toda la familia con los peones y animales a salvo. Ese fue un recuerdo que queda muy guardado en mi pero jamás tuve miedo, solamente un gran respeto por el agua porque yo vi como se enoja el río.

Entonces fue empezar de nuevo. Mi madre enfermó a raíz de estar tanto tiempo en el agua, una infección en la vagina se generalizó y perdió su joven vida. No podía creer que no estaba más y mucho tiempo dormí abrazada a su último vestido. La familia se

dispersó, mi hermano se quedó con el abuelo en La Plata, donde él vivía y lo llevó a su stud y lo formó un gran jockey. Mi hermana mayor fue con su madrina, las mellizas y yo quedamos con papá. En el stud había entre 8 y 10 personas donde todas fueron un poco la madre que no estaba. Comenzamos el colegio aquí en Martínez y así fui creciendo en el ámbito del turf, un mundo aparte, un gremio de sueños y esperanzas. Si, porque siempre se sueña con tener un crack y la esperanza de los grandes clásicos y las mejores sangres. En realidad son pocos los que logran cumplir con eso pero es una gran familia basada en el respeto y el cariño de la gente que trabaja para cuidar mejor a sus nobles potrillos que hacen los honores respondiendo fielmente los domingos en las carreras donde se anotan.

Son muchas las familias que vinimos y trabajamos en ese ámbito criando a nuestros hijos en libertad y con mucho cariño y amor que se transmite en el diario vivir. Un gremio de mucho sacrificio, sin vacaciones, cuidar a los caballo día y noche pendiente de que estén bien y no les pase nada. Cuidarlos como criaturas ellos no hablan, hay que entenderlos.

Mi hermano tuvo mucha suerte fue un gran piloto. Sabía opinar y guiar con certeza al triunfo a su pupilo y rápidamente pasó a aprendiz a jockey. Es decir que, de correr con 48 kilos pasó a otra categoría 53 kilos y la oportunidad de entrar en más carreras. Entonces le propuso a mi papá llevarme a hacer la secundaria en un buen colegio con idiomas así que partí hacia allá y fuimos más compañeros. Nos parecíamos bastante él, le gustaban las mismas cosas que a mi y con el abuelo y su familia la pasamos bien. Mi abuela "la inglesa" había muerto muy joven después de nacer mi papá y la señora que se encargaba de la casa lo crió y cuidó un tiempo hasta que lo trajeron aquí a Palermo con el abuelo, papá del papá quien quiso criarlo a su estilo en el stud, si, siempre en el stud (y la historia se repite como a mi papá, a mi hermano lo criaron los abuelos).

Entró en nuestras vidas la pasión por el tango, ya se vivían muy buenos momentos en los clásicos asados que se acompañaban con guitarreadas y tango. Así de piba conocí a grandes cantores y músicos que gustaban de frecuentar el stud. Mi hermano ya conocido como el "Manchita Sosa" ganador de muy buenos clásicos le corría los caballos a Don Alfredo de Angelis y a Julio Martel. Fue así que lo invitaron a mi hermano a ver en el Teatro Argentino de La Plata la obra que esa noche se presentaba, nada más ni nada menos que con Enrique Santos Discépolo, Tania y Osvaldo Miranda, joven y lindo. Qué gran placer ver y conocer a esa gente en "Blum", una obra maestra del mismo Discépolo, acostumbrada ya escuchar la radio que era un clásico en el patio con los grandes programas de tanto.

Los Grandes Valores del Tango en Radio Libertad era un clásico de mediodía como el Glostora Tangoclug por la noche. La Radio, qué gran cosa, se escuchaban historias, novelas y capítulos interesantes de misterio y páginas de grandes amores que hicieron la historia de la radiofonía.

Me quedé hasta que cumplí los 15 años y terminaba el tercer año del comercial. Como mi hermana se casaba volvimos a San Isidro y ya no me fui más. Extrañaba a mis caballos y mis galopadas a las quintas y al Matadero. Me gustaba mucho montar el caballo de andar, un Negro bastante brioso. Dado de baja del ejército, mi papá lo compró de "remonte", así se le llama a los troperos que pasaban ofreciendo caballos de andar, es decir especialidades para trabajar con los potrillos a la par y ayudar a domar. Era un Negro hermoso con una estrella blanca en la frente.

Aquí comienza la etapa de mi trabajo y siempre recuerdo que un vecino puso un negocio de tintorería, era como una sucursal para recibir y entregar ropa limpia. Después de dos años cambié, quería ganar mejor, aproveché que necesitaban chicas para hacer platos y pocillos en Porcelana Imperial, cerca de mi casa y pagaban \$ 3 la hora. Cuando pude busqué siempre ganar más y como la textil Denna necesitaba una señorita alta y delgada que pasara por detrás de los telares de gasas para la máquina armadora, me anoté y me llamaron. Iba a ganar \$ 4, 15 la hora además de premios a la producción y a la puntualidad. Seguimos siempre viviendo en el stud, se le otorga la patente de cuidador a mi papá y toma otro stud con 10 caballos para cuidar. Se crea en el barrio la Sociedad Gremial de Vareadores y se forma el club donde todos los vecinos acudíamos a las llamadas del Parlante que nos comunicaba las novedades. Se jugaba a la pelota, a las bochas, al básquet y al consabido fútbol. Se comienza a hacer bailes muy lindos, con las más destacadas orquestas del Maestro que llevan alegría al barrio y siempre había motivo para festejar ese momento. Fui Reina de Primavera, Reina de Carnaval y para Denna representé a la industria y fui elegida finalista a la fiesta de la Industria y Comercio realizada en Bomberos Voluntarios de San Isidro. Mi hermano seguía en La Plata, corría con bastante éxito y ya se venía a probar y preparar los caballos de mi papá al que le ganó bastante con el caballo coronado. Una de mis hermanas mellizas es el amor de su capataz, se casó muy joven, a los 16 años y tuvo tres hijos. Desgraciadamente perdimos a mi hermano a los 40 años, después de un grave accidente. La otra melliza se enganchó con un muchachito que vino de Córdoba a correr pero nunca se adaptó. Se casaron y él se fue a trabajar a la fábrica de pintura Buel Dog. Más tarde se pudieron comprar unos lotes en Rodríguez. Se armaron la casita y se mudaron con los 6 hijos que tuvieron. Seguí mi vida trabajando hasta que un día me encontré con unas amigas que nos conocíamos de chicas. Ellas me avisaron que se inauguraba una fábrica de galletitas y

necesitaban una chica alta para pesar las latas en la balanza y allí fue que me tomaron de inmediato y me hice muy amiga de la dueña quien fuera una prima de la señorita Pradelle, socias del Sr. Marcili. De ahí su nombre Prado Mar. Permanecí ahí por 14 años siendo capataz del mismo. Entretanto me casé y al tener a mi niña tuve que dejar ese trabajo e ingeniarme para trabajar en mi casa. Aprendí tejido de máquina y realicé trabajos para un negocio de Martinez.

Siempre seguí en mi barrio sin perder el contacto con los caballos y el stud hasta que falleció mi padre. Entonces sí, me conformé con vivir cerca de los stud. En la cuadra de mi barrio tenía uno a cada lado y me deleitaba con acariciarlos, tocarlos, aunque ya no eran míos, pero creo en Dios y un buen día vino un vecino del stud del lado izquierdo de mi casa a pedirme algo que para mí fue la gloria... hacerme cargo de las oficinas del stud La Viznaga. Tenía una sala de espera formidable, todo hecho en madera y pisos de laja con un bar en forma de herradura, con bronce y luces acordes al lugar. Se esperaba unos visitantes distinguidos americanos y tenía una gran recepción para una fecha determinada. Y así lo hice, tomé a 3 señoras para que dejen todo hecho un brillar, me hice cargo de comprar las copas, platos, cubiertos, en fin todo lo que hace a un lugar de buen gusto. Ese fue el comienzo ya que luego fui el “che pibe”, con mi bicicleta me tenía que encargar de llevar las recetas a la farmacia veterinaria, las áreas de embarque para los caballos, los partes de inspección de caballerizas y también algún correo a la sociedad de Jockey y cuidadores. También a la reunión de peones vareadores. Todo este trabajo me lo pidió quien fuera uno de los más grandes cuidadores que es Sr. Julio Penna.

En forma paralela me llamó un vecino del fondo de mi casa para que le limpiara su estudio. Entonces no entendía pero después comprendí cuando me dijo hago mi trabajo aquí pero necesito a alguien que pueda darle la llave e irme tranquilo al centro. Lo cierto es que Sr. Era Germán Tesaralo, dibujante, fotógrafo, publicista y le tenía que dejar ordenado y preparado carne para un gran asado, mesitas, ensaladas, flanes, parque y jardín debían quedar impecable como para fotografía y así realizar la publicidad de necesitaba. Allí la vi a Susana Giménez, quien nunca se acuerda de este hecho, también a Moria Casán y la famosa “Lechuguita”. Yo vi los grandes afiches que se publicaron en las estaciones del subte y de trenes. Grande, muy grandes afiches de telas Mixcel. Trabaja para este señor que me enseñó a trabajar como recepcionista en una fiesta, a hacer de anfitriona y tener el comportamiento de una verdadera “Relaciones Públicas”. El mismo me consiguió para atender fiestas o gerentes muy importantes de grandes empresas.

Mi trabajo me fascinaba, esto lo hacía los fines de semana ya que el trabajo en los stud recién comenzaba. Después del primero que fue con Julio Penna, me llamó Don

Juan Maldatti, otro Grande. Y jamás me voy a olvidar de quien al obtener la patente de cuidador le dijera a su capataz: "Ahora me haces un gran favor, me vas a ver adonde vive esa señora que pasó con la bicicleta y la he visto en la veterinaria y en la inspección". Si, le dijo el capataz, "esa señora es mi comadre, la madrina de mi nena y muy trabajadora". "Andá y decile que venga que la preciso". Eso fue en 1985 y ese señor fue y es Don Eduardo Martinez de Hoz, sobrino directo del que fuera Ministro aquí también conocí y a su abuelo el famoso Alfredo Martinez de Hoz. Luego me llamó Carlitos Menditeguy a través de mi paso por la oficina de su tío Alejandro Menditeguy de Abolengo, Miguel García y a su vez el Dr. Juan C. Bago: Hechechurri Carli, el stud de Ramiro, todo este paso por las oficinas de los stud se debió a que la aparición de la computadora fue reemplazando a la gente que hacía diversas tareas entonces sin importarme lo que hacía me quedé y después de limpiar las oficinas y lo que hacia faltar preparaba para los asados, que se acostumbran en los stud. Preparaba las mesas, las ensaladas, compraba las cosas que hacían falta. En fin, me dieron trabajo, crié a mis hijos muy bien. Claro que mi hermana mayor me cuidaba la nena cuando tuve que trabajar e ir de noche a atender alguna comida. Pero mi hijo venía conmigo, siempre que pude lo llevé conmigo. Siempre fue mi compañero, quedaba en casa donde mi vecina de departamento me lo miraba, gracias a mucha gente buena como era entonces en que todos eran confiables. Los vecinos se ayudaban y la amistad era sagrada. Gracias a Irma, gracias a la gorda Marta. En fin trabajé muchos años en los stud viviendo momentos muy agradables, y estaba donde más me gustaba estar, sentir los olores de los caballos, tocar su pelito suave y terso, besarlos como criaturas y tener presente siempre mi cuna, mis raíces y tener la dicha de estar rodeada de gente noble, trabajadora, dedicada a una vocación. Poco conocidos y muy pocas veces vista, es decir, entrar en un mundo aparte, por eso trabajo, trabajé y lo volvería a hacer ya que fui muy feliz con lo que yo elegí sin temor a equivocarme. Doy gracias a Dios por todo lo hecho hasta ahora. Se que un día voy a volcar a la cultura amor por el stud y el tango no morirá jamás ya que el tango está llenando estos momentos de jubilada. Y podré decir que se puede seguir trabajando con amor al trabajo.

Lo único que me faltó fue conocer a Maradona. Yo sabía de su don de gente con los peones. Con el que necesita él también es un ser fuera de lo común. Su noble corazón siempre lo ha demostrado aunque desgraciadamente no todos lo quieren.

Yo si que fui una afortunada y privilegiada. Siempre estuve donde más me gustó, trabajé donde quise y siempre estuve con los más grandes y mejores en el medio del turf. Que son grandes exitosos pero sobre todas las cosas me demostraron ser grandes como personas, como seres humanos. Siempre me mostraron su respeto y podrá decir su aprecio, igual que yo.

Haydeé Margarita Sosa